



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA VIDA
Y FAMA DE SANTIDAD
DE LA SIERVA DE DIOS

MONTSERRAT GRASES

del Opus Dei

3

BOGOTA, AGOSTO 1965

Montserrat Grases nació en Barcelona el 10 de julio de 1941.

Después de cursar los estudios elementales, fue alumna de la Escuela Profesional para la mujer, de la Diputación de Barcelona.

Ingresó en el Opus Dei en el año 1957. Su entrega a Dios se caracterizó por una sencillez y alegría constantes que, movida por un amor grande a Dios Nuestro Señor y a las almas, supo comunicar a cuantos la rodeaban.

En junio de 1958 se le diagnosticó un cáncer de hueso en una pierna, causa de intensos dolores llevados con alegría y conformidad heroicas y, finalmente, de su muerte, ocurrida el día de Jueves Santo, 26 de marzo del año 1959.

la familia de montse

La familia Grases acaba de almorzar y dentro de pocos instantes cada uno de sus miembros regresará a su trabajo habitual.

De los nueve hermanos, sólo cinco viven actualmente en la casa: dos muchachos y tres niñas. Dos de ellas mellizas, el menor tiene apenas siete años. Enrique, el mayor, ingresó en el Seminario, el segundo estudia Ingeniería en San Sebastián. La segunda de las niñas pertenece desde hace poco al Opus Dei siguiendo los pasos a su hermana Montserrat.

La casa es pequeña, el espacio reducido. A pesar de ser una familia muy numerosa todo está en orden. La que fue habitación de Montse no tiene más que una cama, dos sillas, un escritorio. Sin embargo en la que murió, más amplia y más clara, tiene frente a la cama una imagen de la Virgen de Montserrat, a la que dirigió su última mirada.

—¿Cuando murió Montse, pensaron alguna vez que llegaría a ser santa?”

“No, nunca se nos ocurrió, sólo me parecía que su actitud era como un prodigio de la gracia —dijo su padre—. “Cuando uno piensa en lo difícil que es llevar con alegría la lucha diaria, no se puede menos que admirar a una chiquilla de 17 años que supo llevar tan bien su enfermedad”.

—¿Se sorprendió mucho cuando supo que se iba a iniciar su proceso de beatificación?

“Me sorprendí, pero no demasiado. Tres días después de la muerte de Montse encontré a uno de mis amigos. Como estaba enterado del modo como ella había llevado su enfermedad, no sabía si decirme o no, cuánto lo sentía. Me dijo que no le extrañaría si se iniciara su proceso de beatificación. Hasta entonces a mí no se me había ocurrido nada por el estilo, pero sus palabras me dejaron impresionado, impresión que permaneció y que fue la causa de que al tener noticia de ello, no me sorprendiese del todo”.

—¿Cómo supo Montsita de su enfermedad?

“Fue al médico durante una temporada y su pierna no mejoraba. Rayos X, análisis, radio-terapia, biopsias, finalmente el diagnóstico: sarcoma del hueso. Decidimos decirselo pero no fue fácil encontrar el momento oportuno”.

“Un día de julio, poco después de pasada la media noche, llegamos de Seva. El resto de los chicos se había acostado ya. Montse se dirigió a su madre sin rodeos: Mamá ¿qué me pasa? Le explicamos lo mejor que pudimos manifestándole que pondríamos todos los medios para salvarla y que por encima de todo lo pondríamos en las manos de Dios. Permaneció seria y únicamente preguntó si el cortarle la pierna sería una solución. Le dijimos que ya se había pensado en ello pero que sólo empeoraría la situación.

—¿Qué pasó luego?

“Se marchó a su habitación, se encomendó a Nuestra Señora, hizo como de costumbre su examen de conciencia y al instante se quedó dormida”.

Los padres de Montse recuerdan todo con tanta serenidad que da la impresión de que su hija viviera aún entre ellos.

(Pasa a la Pág. siguiente)

ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

Oh Dios, que concediste a tu sierva Montserrat la gracia de una entrega serena y alegre a tu Divina Voluntad, vivida con admirable sencillez en medio del mundo: haz que yo me santifique también en el cumplimiento de mis deberes cotidianos: dignate glorificar a tu sierva y concédeme por su intercesión el favor que te pido (Pídase).
Así sea.

Pater, Ave María, Gloria

El Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal, ha concedido 300 días de indulgencia a los que devotamente recen esta oración.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia y que esta Oración no tiene finalidad alguna de culto público.

favores obtenidos por su intercesión

CURACIONES

Quiero agradecer a Montserrat Grases un gran favor de índole espiritual que le pedí con insistencia durante la enfermedad de un ser querido. Envío esta nota para la Hoja informativa y un donativo para contribuir a extender su devoción a través de esta Hoja. — M. B. de C. Cali (Colombia).

Que tu vida no sea una vida estéril. Sé útil. —Deja poso—. Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor.

Borra, con tu vida de apóstol, la señal viscosa y sucia que dejaron los sembradores impuros del odio. Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón.

Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer
Camino I

ASUNTOS DIFICILES

Tengo ya la costumbre de encomendarle a Montserrat la obtención de muchos favores. Mi confianza en ella ha crecido de día en día, y por eso a algunos de mis amigos les he dicho que le encomienden lo que quieran obtener.

Uno de los favores por el que le estoy agradecido fue la ayuda que me prestó para sacar adelante una asignatura que me era difícil de ganar porque tenía que sacar una nota muy alta en el examen y por la dificultad que ofrecía la materia. Hice una novena a Montse y obtuve el favor que atribuyo a su intercesión.

He seguido encomendándole todos mis estudios, y con alegría he visto que salen bien.

Suelo decir, en broma, que Montse está en el período de hacer favores y hay que aprovechar.—A. V. B. Bogotá.

apostolado

Se ha dicho que al amor le ocurre lo que al fuego: si no se puede extender —contagiar a otros—, se apaga. Y es una afirmación perfectamente válida a la hora de referirse a ese Amor con mayúsculas que es la santidad. Por eso, no es posible pensar que exista un auténtico afán de santidad que no vaya acompañado del deseo vehemente de transmitir el amor de Dios a otras almas.

El afán apostólico brotado del corazón de Montse con la espontaneidad de una fuente que se desborda. Sabía que en la raíz de su vocación al Opus Dei estaba la vocación cristiana al apostolado, y que no necesitaba situaciones especiales para ejercerlo. Era, sencillamente la consecuencia coherente de un intenso amor a Jesucristo y a todas las almas, que se manifestaba en sus relaciones de amistad y de convivencia, con la misma naturalidad con que late de continuo el corazón.

Sus amigas y también muchas otras personas que de algún modo tuvieron trato con ella experimentaron el influjo apostólico de Montse, sin que por otra parte se les ocurriera pensar que en ella había algo distinto. Una palabra amable, un consejo, una confidencia entre amigas y, sobre todo, el ejemplo de su vida limpia, alegre, vibrante, eran suficientes para que se acercaran más a Dios quienes la trataban. Cuando estaba ya más avanzada su enfermedad y Montse se encontraba casi sin fuerzas, su deseo de acercar a Dios a los demás crecía. Iban a visitarla muchas amigas y todas recuerdan que al salir de esa pequeña habitación, algo nuevo brotaba en sus almas, salían contentas. No podían imaginar que Montse con aquella sonrisa, con aquella palabra que despertaba ansias de ser mejor, iba dejando escapar su propia vida. Cuando la dejaban sola quedaba exhausta, pero, enseguida pensaba en las que la visitarían más tarde o al día siguiente.

la familia de montse

(Viene de la Pág. anterior)

¿Me podría describir algunos rasgos de su carácter?

Tenía un carácter fuerte pero era muy alegre y serena. Con el progreso de su enfermedad adquirió una gran madurez. Nunca se la vio triste o descontenta. No pensaba en sí misma sino más bien en las molestias que podría ocasionar a quienes se encargaban de atenderla”.

—¿Cómo le iba en el colegio?

“Era una estudiante aventajada pero no “traga-libros”. Sin embargo mostraba siempre constancia y sentido de responsabilidad. Le encantaba el deporte y solía decir que podía ganar una partida de tenis porque sabía controlar los nervios.

—¿Sabían sus hermanos lo que estaba ocurriendo?

“Lo descubrieron poco a poco pero no hacían ningún comentario. Todos procurábamos actuar con naturalidad, tratándola como siempre y sin hacer distinciones con los demás”.

—¿Tenía muchos dolores?

“Nunca se quejó, pero sabíamos lo mucho que sufría. Tenía unas ojeras inmensas. El tratamiento a que se la sometía era un verdadero martirio. Se le hinchó mucho la pierna, le dolía mucho y al abrirse la piel se llagó bastante”.

—¿Tomaba muchos calmantes?

“Sólo Cibalgina y Sedal Merk. Como nunca se quejó, nadie pensó en darle algo más fuerte. El médico pensaba que tenía que sufrir mucho. Un día, pocas semanas antes de su muerte, cuando aún podía levantarse, la encontramos bailando por el pasillo. Siempre estaba contenta y su única preocupación eran los demás. Sentía mucho dar tanto trabajo a su madre y le preocupaba que quienes la atendían, descuidaran por ella sus trabajos. No había en ella nada de ese egocentrismo característico de los enfermos y llevó su mal con mucha naturalidad. La noche antes de morir me pidió que encendiese las luces de forma que iluminaran la imagen de Nuestra Señora. En su rostro se reflejó una gran alegría. Le dije que podrían molestar a la persona que la acompañaba durante la noche. Inmediatamente me hizo señal de que las apagase. Hasta el último instante se preocupó de las cosas pequeñas, y se privó de todo lo que más le agradaba”.

—¿Deseaba morir?

“Al final estaba sufriendo mucho. Los días se le hacían tan largos que no podía ocultar su deseo de marcharse.

“Desde el primer momento aceptó de buena gana la muerte aunque para una chica de su edad, llena de ilusiones, era difícil hacerlo. Cuando hablaba del cielo y de la Santísima Virgen se llenaba de alegría.

Después de conocer el diagnóstico hizo un viaje a Roma con el objeto de ver a Monseñor Josemaría Es-

crivá de Balaguer, fundador y Presidente General del Opus Dei, quien le pidió que rezara por su curación. Aunque ella nunca había pensado en pedir un milagro, le obedeció al instante”.

—¿Cómo transcurrieron sus últimos instantes?

“Murió el Jueves Santo. En la última hora le costaba mucho hablar y era difícil entenderla. Trataba de decir algo que por fin entendí y se lo repetí lentamente. ¿Quieres decir que estás muy bien? Eso es. Eso es, replicó con gran satisfacción.

Pocos minutos más tarde, llena de paz, dejó de existir.

JOSEMARIA ESCRIVA DE BALAGUER

18 Te empeñas en ser mundano, frívolo y atolondrado porque eres cobarde. ¿Qué es, sino cobardía, ese no querer enfrentarte contigo mismo?

860 Delante de Dios, que es Eterno, tú eres un niño más chico que, delante de tí, un pequeño de dos años.

Y, además de niño, eres hijo de Dios. No lo olvides.

CAMINO

2.000.000
de ejemplares

traducido a
31 idiomas

DONATIVOS

| | | |
|----------|---------|-----|
| X. X. X. | Armenia | 300 |
| X. X. X. | Bogotá | 700 |
| X. X. X. | Cali | 500 |

ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

LA HOJA INFORMATIVA sobre la vida y fama de santidad de la sierva de Dios, Montserrat Grases, se envía gratis. Agradeceremos a los lectores que nos manden relaciones de personas a quienes pueda interesarles recibirla, procurando que las señas sean exactas.

Rogamos a cuantos tienen la amabilidad de comunicarnos gracias y favores obtenidos por la intercesión de la Sierva de Dios, que lo hagan en forma detallada para que sea más interesante su publicación.

Toda la correspondencia relacionada con la causa de beatificación de Montserrat Grases, así como las limosnas, deben enviarse a la dirección del remitente.

Resolución N° 000982 del Ministerio de Gobierno (Octubre, 29/64)

Remite: Vicepostulación de la Causa de Beatificación de Montserrat Grases. Diag. 35 N° 5-40 (Ap. aéreo 14060). Bogotá, D. E.